



El Padre **Alfonso Chee Fimbres** nació el 29 de agosto de 1926 en la ciudad de Mexicali, Baja California, hijo de Alfonso Chee Wong, originario de Cantón, China, y de María Fimbres, proveniente de Montezuma, Sonora, fue el mayor de cuatro hermanos, creciendo en un hogar marcado por la diversidad cultural y los valores familiares.

Desde temprana edad sintió el llamado al sacerdocio, iniciando su formación eclesial en el Seminario de Tijuana, donde cursó el primer y segundo grado de Filosofía. Posteriormente, completó el tercer grado en el Seminario de Montezuma, en Nuevo México, en el año de 1952.

Su vocación lo llevó hasta Roma, Italia, donde entre 1953 y 1956 estudió Teología en el Pontificio Colegio Urbanum de Propaganda Fide. Fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1956, en la ciudad de Roma, por manos del Excelentísimo Monseñor Pietro Sigismondi, Secretario de Propaganda Fide.

A lo largo de su ministerio pastoral, el Padre Chee se desempeñó diversos oficios con gran entrega y dedicación, de 1957 a 1962 sirvió como vicario en la Parroquia María Inmaculada de Tecate, Baja California. Posteriormente, de 1963 a 1984, fue párroco de la Parroquia Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, donde consolidó su labor pastoral, fortaleció la comunidad parroquial y se construyó una parte del templo.

En 1984 fue nombrado rector de la Parroquia Dulce Nombre de María, cargo que ocupó hasta 1996. Continuó su servicio como rector de la Parroquia Santo Niño de Atocha, en la Colonia Guerrero, desde 1996 hasta el año 2002.

Por su trayectoria y compromiso con la Iglesia, fue nombrado Canónigo Penitenciario el 17 de octubre de 2008, en la Antigua Catedral de Tijuana, reconociendo así su sabiduría, prudencia y dedicación al sacramento de la reconciliación.

Desde 2020 estuvo como residente en el Seminario Diocesano de Tijuana, y en los últimos años de su vida permaneció en el hospital del Padro, donde el día de hoy 22 de octubre de 2025 partió a la casa del Padre.

El Padre Chee será recordado por su profunda espiritualidad, su humildad y su incansable servicio al pueblo de Dios, siendo un ejemplo de fe y entrega sacerdotal a lo largo de su vida.